

F L A C S O

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede - Quito

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MASTER
EN CIENCIAS SOCIALES, CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS DEL DESARROLLO.

DIRECTOR

Carlos Larrea Maldonado

CO-DIRECTOR

Rodrigo González Kelz

ASESOR

Nicanor Jácome Bohórquez

Agosto 1.980

INDICE GENERAL

| | Pag. |
|--|------|
| INTRODUCCION GENERAL | 1 |
| I. CIERTOS ALCANCES TEORICOS SOBRE LOS MOVIMIEN- TOS SOCIALES URBANOS EN AMERICAN LATINA | 10 |
| II. EL PROCESO DE ACUMULACION CAPITALISTA EN AMERICA LATINA | 35 |
| III. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUA- TORIANA Y SU MANIFESTACION EN LA CIUDAD DE QUITO | 51 |
| IV. EL COMITE DEL PUEBLO, UNA VISION HISTORICA | 72 |
| V. EL COMITE DEL PUEBLO EN LA ACTUALIDAD | 93 |
| VI. LA COMPOSICION SOCIOESPACIAL | 108 |
| VII. LA COMPOSICION SOCIOOCUPACIONAL | 126 |
| VIII EL COMITE DEL PUEBLO, SU MANEJO INTERNO Y SU LIGAZON AL SISTEMA SOCIOPOLITICO ECUATORIANO | 138 |
| IX. CONCLUSIONES | 158 |
| ANEXOS. | |

CAPITULO III

CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUATORIANA

Y SU MANIFESTACION EN LA CIUDAD DE QUITO

ALGUNOS ANTECEDENTES

Tal como lo planteamos en el capítulo anterior, nuestro supuesto básico sostiene que las manifestaciones espaciales y, dentro de ellas específicamente las contradicciones a nivel de lo urbano, no pueden comprenderse por si mismas, ya que en último término estos fenómenos constituyen una expresión del desarrollo histórico de la formación social dentro de la cual se presentan.

Es por esto entonces que, para poder comprender la dinámica de nuestro objeto de estudio -el caso del Comité del Pueblo- se hace imprescindible al menos esbozar los principales rasgos de la formación social ecuatoriana, el rol que en estos procesos ha desempeñado la ciudad de Quito y los problemas -tanto del consumo individual como colectivo- que éstos han implicado para los diversos sectores sociales involucrados.

En efecto, si hacemos una breve referencia histórica, podemos señalar que el Ecuador se inicia a su vida independiente (1830), cuando la producción cacaotera y de algunos otros productos tropicales de exportación, tímidamente comenzaban a adquirir cierta importancia, fenómeno que al incrementarse al finalizar el siglo, po-

sibilitó que comience a darse un desplazamiento significativo de la población serrana hacia los territorios de la Costa.

Ese movimiento poblacional, que posteriormente va adquiriendo un carácter secular, contribuyó de algún modo a exacerbar una contradicción que aparece como central en la sociedad ecuatoriana de esa época: la lucha entre los agroexportadores de la Costa y los latifundistas serranos.

Un intento por resolver este conflicto fue la Revolución Liberal, (1895) en donde los agroexportadores impusieron su control político; lo que contribuyó a consolidar un endeble modelo primario exportador que se basó primeramente en el cacao y, que sería redefinido con mayor fuerza cuando a fines de la década del 40, después de una larga crisis del comercio exterior, el banano pasa a constituirse en el principal producto de exportación del país.

Indudablemente, el modelo agroexportador significó para el país una rearticulación de su estructura espacial. La propia consolidación e incremento de las corrientes migratorias Sierra-Costa posibilitó que se presente una distribución más equilibrada de la población entre estas dos regiones. La Costa, con un enorme

frontera agrícola en expansión y con el ofrecimiento de fuentes de trabajo, atraía a la población de la Sierra, de tal forma que asentamientos de poca importancia de la zona tropical comenzaron a adquirir cierta significación urbana; crecimiento que estaba muy ligado a los diversos ciclos de los productos de agroexportación.

Por otro lado, el centro indiscutible del modelo primario exportador ecuatoriano -Guayaquil- mostraba a lo largo de todo el período, un auge y prosperidad sin precedentes, el cual sólo llegaba a un sector reducido de su población, de tal manera que a raíz de las continuas fluctuaciones del comercio internacional y de los desplazamientos poblacionales que producían, ya en la mitad de la década del 30, comienza a formarse el suburbio porteño, el que con el transcurrir del siglo ha pasado a constituirse en el principal lugar de residencia de los sectores populares que migran hacia el Puerto Principal.

"Se comienza así, en la primera mitad de los años treinta a conformar de manera definitiva el subproletariado guayaquileño, en parte por una 'transferencia de la pobreza y desocupación rural a la ciudad' y por otra, por el empobrecimiento de la fuerza de trabajo urbana, ambos procesos directamente relacionados con los efectos de la depresión mundial del capitalismo del año 29, que en el caso de la costa ecuatoriana no hizo otra cosa que reforzar una situa-

ción que se había iniciado con la declinación del cacao" 1/

EL MODELO PRIMARIO EXPORTADOR Y EL ROL DE QUITO

Frente al dinamismo de la Costa, y fundamentalmente de Guayaquil, la ciudad de Quito comienza a ver disputada su hegemonía política, ya que el Puerto era el principal centro del capitalismo financiero y comercial del país. El poder de la burguesía agroexportadora se consolida a través de la Revolución Liberal, de tal forma que la disputa por los principales puestos de la administración pública y el control político del Estado, producen enfrentamientos entre los diferentes sectores de las clases dominantes; todo lo cual contribuye a otorgar un sello de inestabilidad política.

Por su parte, Quito, crecía pero a un ritmo menor, dado que la principal actividad económica que le servía de sostén a la ciudad -la hacienda serrana- aún mostraba cierta capacidad de absorción de mano de obra, y por ende, condiciones para retener a la población de las zonas rurales. A raíz de esto, la migración

1/ RODRIGUEZ, Alfredo y Gaitán Villavicencio. Notas para la discusión del problema de la vivienda en A.L. El caso de Guayaquil. Ciudad, Mimeo. Quito, 1979.

de sectores populares hacia Quito es relativamente, hasta esa fecha, poco significativa.

De esta suerte, en las primeras décadas de éste siglo, el crecimiento físico de Quito recién comienza a romper el esquema del trazado colonial. Con la llegada del ferrocarril, (1908) se posibilita cierta complementariedad económica con la región de la Costa, lo que permitió a Quito empezar a adquirir una fisonomía cualitativamente diferente. En efecto, el mejoramiento de las comunicaciones facilitó el desarrollo del comercio, de los servicios profesionales y de las actividades artístico-culturales. Todo esto hizo que la Capital pasara a constituirse en el lugar de residencia de las familias latifundistas y de comerciantes; así también se crean las condiciones para que comience a perfilarse una débil clase media constituída por funcionarios públicos, militares, comerciantes y profesionales.

Posteriormente, en la década del 30, el crecimiento de Quito obliga a quebrar definitivamente la trama urbana colonial. La expansión de la ciudad adquiere así una clara diferenciación socio-espacial, de tal manera que el Sur pasó a constituirse en el lugar de residencia de los sectores populares y, el Norte La Alame-

da, La Mariscal, La Colón, La Carolina, se erigió como un lugar reservado para la oligarquía, la burguesía y la pequeña burguesía.

Esta ampliación de la frontera urbana de Quito, posibilita además, que se inaugure todo un proceso de monopolización y especulación del suelo urbano 2/.

Es también en esta época, cuando el centro deja de ser el lugar exclusivo de residencia de los sectores dominantes, iniciándose con ello un proceso de densificación y tugurización. En efecto, las clases acomodadas comienzan a salir de él, ya que se les presenta como poco funcional frente a las nuevas prácticas de la vida urbana. Se deja de lado la antigua mansión colonial para dar paso a una arquitectura de estilo francés o norteamericano, que se expresa en la denominada "ciudad jardín", aspecto que va adquiriendo la parte Norte de la ciudad 3/.

- 2/ Si bien es cierto, en Quito siempre existió monopolización del suelo urbano, este proceso comienza a cambiar de escala y de significación como consecuencia del propio desarrollo capitalista.
- 3/ Para un estudio más detallado de este aspecto ver: MALDONADO, Carlos. La arquitectura en el Ecuador. Estudio histórico. Publicación de la Facultad de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. Quito. 1972.

Pero los nuevos habitantes de los barrios del Norte -La Mariscal, La Carolina, La Colón, La Floresta- no sólo eran los que habían salido del centro de la urbe, sino también, migrantes de otras ciudades -en especial latifundistas de la Sierra- que migraban a Quito con el propósito de poder acceder a las comodidades de la vida urbana, vincularse a la administración pública, desarrollar sus negocios, buscar educación para sus hijos, etc.. El mismo proceso -en menor escala- sucede con ciertas familias acomodadas de la Costa.

Lo importante de todo esto, es que el crecimiento de Quito en las primeras décadas de este siglo, se da principalmente en base a las familias acomodadas, por lo que no se manifiesta con mucha crudeza el déficit habitacional, más cuando, el centro comenzó a constituirse en un sector de la ciudad que recibía a los migrantes populares.

Hacia la década del 40, el crecimiento de la ciudad comenzó a exigir ciertos criterios técnicos de planeamiento y ordenación; el Municipio capitalino contrata así, los servicios del arquitecto uruguayo Jones Odriozola (1941), para realizar un plan regulador de Quito. Este Plan, tiene mucha significación e importancia,

ya que a partir de él se establecen las "normas del juego" del posterior desarrollo urbano de Quito. En efecto, el Plan Jones, junto con institucionalizar y legalizar la segregación espacial, permite legitimar y racionalizar los intereses de los terratenientes urbanos, como también posibilita que el Estado y el Municipio intervenga en el proceso de acaparamiento y valorización de las tierras de la ciudad 4/.

"El Plan (Jones Odriozola) constituyó el instrumento a través del cual se canalizó la acción municipal en beneficio de los terratenientes de la zona norte. Ya para 1944-45 el paisaje urbano empezó a modificarse sustancialmente de acuerdo a los lineamientos trazados en el Plan Jones y a la decidida acción del Municipio que se convirtió en el principal promotor de la especulación del suelo urbano, legitimando prácticas sobre las cuales, más tarde, trabajarán los especuladores inmobiliarios" 5/.

- 4/ Ver: ACHIG, Lucas. Análisis histórico del desarrollo urbano de Quito. Cuadernos de arquitectura y urbanismo N° 2 FAU-Universidad Central del Ecuador. Quito, 1973.
- 5/ CARRION, Diego y otros. Quito. Renta del suelo y segregación urbana. Ediciones Colegio de Arquitectos del Ecuador. Quito 1979. pp. 36.

EL BOOM BANANERO, LA EMERGENCIA DE LOS SECTORES MEDIOS Y EL NUEVO ROL DEL ESTADO

El Plan de Jones Odriozola como una cuestión indicativa de la planificación se pone en práctica a fines de la década del 40, pero sus principales planteamientos se implementan a partir de la siguiente década, justo cuando el país salía de una larga crisis económica y comenzaba a convertirse en un fuerte exportador de banano, lo que hizo factible un fortalecimiento relativo del aparato del Estado.

"A finales de la década del cuarenta la economía nacional se fortalece por las exportaciones del banano; se había descubierto el 'oro verde'; se inicia una etapa de estabilidad política (tres gobiernos constitucionales entre 1948-1960) durante la cual se emprendieron numerosas obras públicas en el país. Las ciudades crecen rápidamente; en especial se desarrollan las ciudades de la Costa (Guayaquil, Machala, Quevedo, Esmeraldas) y, por efecto de la ampliación de las funciones administrativas se desarrolla Quito, en la Sierra" 6/

Las modificaciones que ocurrieron en la estructura económica del país posibilitaron la consolidación de los sectores medios. La presencia de este nuevo sector social alteró también la es-

6/ IBID. pp. 36.

cena política, ya que se comienza a requebrajar el tradicional bipartidismo (Partido Conservador - Partido Liberal), pues de este sector surgieron los principales cuadros que dieron origen al Partido Socialista Ecuatoriano. El "Velasquismo", 7/ también se nutrió de esta pequeña burguesía; la cual comenzó a liderar las primeras demandas de un naciente subproletariado. De esta manera, se conformó un movimiento antioligárquico que impulsó ciertas políticas públicas que fueron las primeras respuestas a las incipientes reivindicaciones de la población urbana en la esfera del consumo.

Por otro lado, en lo demográfico, el Ecuador comenzaba a experimentar también en ésta época ciertas modificaciones de importancia. La Costa veía aumentar considerablemente su población, mientras que la Sierra, salvo la ciudad de Quito, mantenía una tasa de crecimiento estacionaria dada la fuerte influencia de las corrientes migratorias. En todo caso, a nivel nacional, la población urbana se incrementaba, pasando del 28.5% en 1950 al 36% en 1962 8/.

7/Se denomina de esta manera el movimiento conformado por los partidarios del caudillo populista José María Velasco Ibarra que fue cinco veces presidente del Ecuador entre 1934 y 1972.

8/Datos extraídos de los Censos Nacionales. INEC. La definición de "urbano" usada en los Censos es administrativa. Las Cabeceras Cantonales y Capitales Provinciales se consideran urbanas, independientemente de su tamaño.

"Las migraciones y la urbanización traen consigo consecuencias políticas. En primer lugar contribuyen a acelerar la descomposición del 'sistema hacienda' (...) cuando el rigió hegemónicamente la mano de obra campesina fue absolutamente dependiente y por lo tanto no pudo abandonar el campo (...) Pero a partir de 1950 -incluso antes- ésta situación comienza a variar sustancialmente. Los medios de comunicación se amplían y se extienden prácticamente a todos los lugares del país, tanto por la construcción de caminos como por la difusión masiva de la radio (...) De esta manera los grupos sociales más permeables, no dependientes absolutamente de la hacienda, constituidos por asalariados, artesanos, pequeños comerciantes y medianos propietarios que habitan las parroquias rurales serranas o el campo costeño, emigran a zonas bananeras o a las ciudades vecinas donde crece rápidamente el sector terciario de la economía constituido por el comercio, el transporte y los servicios" 9/

En los años 50, se comienza a evidenciar una tendencia más acentuada a la concentración urbana y con ello se profundizan los desequilibrios regionales. El propio desarrollo capitalista tiende a apresurar más la concentración de las actividades económicas y de los servicios calificados en Guayaquil y en Quito.

En esa época -década del 50- a pesar de una relativa recuperación de la economía de la Sierra, el centro más dinámico

9/ HURTADO, Osvaldo. El poder político en el Ecuador. Editorial Gallo Capitán. PUCE. Tercera Edición. Quito, 1973 pp. 192.

es Guayaquil y la zona de la Costa en general. En este proceso jugó un importante rol el Estado, ya que éste incentivó la producción y exportación bananera, auspiciando la colonización, construyendo caminos, habilitando puertos, etc. todo lo cual fue financiado con el presupuesto fiscal.

La base de la economía ecuatoriana seguía siendo el sector primario, ocupando la industria un papel poco significativo en el desarrollo urbano del país. En efecto, la industria aún tomada en el sentido más amplio, es decir incluyendo algunas manufacturas desarrolladas y ciertos servicios, no llegaba a ocupar -en la década del 50- a más del 5% de la población económicamente activa, que equivalía a alrededor de 20.000 personas 10/.

LA INDUSTRIALIZACION Y EL CRECIMIENTO URBANO DE QUITO

En la década del 60, la estabilidad política, característica de la anterior, nuevamente se rompe lo cual antecede a la crisis de la exportación bananera que alcanza su momento más crítico en la mitad de la década, justo cuando la Junta Militar (1963-1966)

10/MONCADA, José. La economía ecuatoriana en el siglo XX. Facultad de Economía. PUCE. Quito, 1980. pp. 53.

intentaba implementar un proceso de modernización desarrollista inspirada en los postulados de la "Alianza para el Progreso". Una de las medidas más significativas de este gobierno fue la Reforma Agraria, con la que se pretendió abolir las relaciones precapitalistas y dar impulso al capitalismo agrario.

Junto a la anterior medida, se implementan otras tales como la reforma tributaria, políticas de industrialización, ampliación del aparato del Estado, etc., todas las cuales permiten la recuperación de Quito, al beneficiarse con las transferencias de capitales del campo a la ciudad como consecuencia de la descomposición de la hacienda serrana y al desarrollo industrial impulsado por la entrada masiva del capital extranjero. Esto permitió también el desarrollo del comercio, la construcción, los servicios profesionales y otras actividades que nacen junto a la industrialización y al desarrollo capitalista.

Sin embargo, el tipo de industrialización que se comienza a dar en el Ecuador presenta rasgos marcadamente diferentes a los procesos que antes se habían dado en otros países latinoamericanos. En efecto, se trata de lo que podríamos llamar una industrialización "intencionada", y con participación del capital extran-

jero; a diferencia de las experiencias de México, Brasil, Argentina, etc. que fueron "forzadas" y realizadas casi exclusivamente, con el esfuerzo del capital nativo.

De esta manera, en el Ecuador, la industrialización se presenta como dependiente del capital extranjero -tanto en lo financiero como en lo tecnológico- generando de esta forma un bajo componente de valor agregado nacional y creando, comparativamente, escasos puestos de trabajo. Así, el proletariado fabril ecuatoriano crece a tasas muy bajas y es numéricamente reducido, limitando ello su capacidad política como agente impulsor del cambio social e incidiendo esto, para que los partidos obreros tengan una presencia casi simbólica en el concierto nacional.

EL AUGE PETROLERO Y LA CONSOLIDACION DEL SUBPROLETA- RIADO EN QUITO

Es sobre la matriz de acumulación anterior, en donde se comienza a consolidar -en la década del 70- un estilo de desarrollo que se ve profundizado y fuertemente dinamizado con el aporte de los excedentes de la exportación petrolera.

En efecto, los excedentes de la exportación hidrocarbúrica -que el país comienza a recibir a partir de 1972- son captados en un 80% directamente por el Estado, lo cual permite a éste asumir un rol significativo en el manejo económico y político del país. Las entidades públicas crecen e intervienen en diversos campos antes reservados a la iniciativa privada, adquiriendo de esta forma el Estado cierta autonomía relativa con respecto a los tradicionales sectores dominantes: los latifundistas serranos y los agroexportadores de la Costa.

Como consecuencia de estas transformaciones un nuevo sector aparece en el escenario político y económico del país: la burguesía industrial y financiera. Este sector de las clases dominantes -más moderno y "progresista"- alcanza cierta influencia en el gobierno militar de Rodríguez Lara (1972-1976); logrando imponer así una legislación extremadamente bondadosa y protectora para la industrialización.

Un estilo de desarrollo de esta naturaleza -basado en la abundancia de divisas, en la participación dominante de las empresas transnacionales, excluyente en lo social y concentrador en lo económico- difícilmente llega a favorecer a los sectores popula-

res; los que se han visto considerablemente ampliados por el propio crecimiento demográfico y por la descomposición de las formas pre-capitalistas, todo lo cual incrementa las corrientes migratorias. De esta manera, las principales ciudades del país -y de una manera especial Quito y Guayaquil - ven aumentar, en términos absolutos, el número de desocupados y subocupados, los cuales para poder subsistir deben refugiarse en ocupaciones escasamente lucrativas e inestables.

El fenómeno anterior, unido a un escaso incremento de la oferta de trabajo productivo en las ciudades, hacen que una proporción considerable de estos sectores pasen a formar parte del subproletariado o de la pequeña burguesía baja, según sea sus disponibilidades económicas, su nivel de calificación o su forma de inserción en las actividades de la economía urbana. De esta forma, se da en la ciudad de Quito la presencia de un sector social cuya escasa demanda solvente no logra interesar a los capitalistas para que inviertan en la infraestructura urbana y habitacional que requieren, ya que éstos no logran satisfacer sus tasas de ganancias y las tasas de retorno del capital invertido. Todo esto conduce a que la demanda por servicios habitacionales e infraestructura urbana aumente considerablemente, agudizando aún más un déficit histórico y creando con

ello fuertes tensiones en la esfera del consumo.

Ahora bien, a pesar de que la aparición de éstos problemas en Quito es más tardía que en Guayaquil o en otras ciudades de la Costa, sin embargo en las postrimerías del 60 y principios del 70, el problema urbano en la capital no sólo se manifiesta en la agudización de la tugurización del Centro, sino también en una fuerte densificación de los barrios populares consolidados y en la aparición, por diversos lugares de la ciudad, de los denominados barrios "piratas" o "clandestinos" 11/.

Estamos así en presencia de una expansión descontrolada de la frontera urbana de la ciudad, ya que la propia exportación petrolera permitió reforzar un estilo de desarrollo que ubicaba a Quito como el centro de mayor dinamismo económico y en un

11/"Los barrios clandestinos están constituídos por grupos de población asentados en el medio urbano sin el debido aval municipal, ya sea porque no lo han solicitado o porque han sido absorbidos como grupo por el crecimiento de la ciudad. Estos grupos de población son de conformación básicamente popular y sus manifestaciones físicas en la mayoría de los casos no son debidamente adecuados para el uso de la vivienda,....". ULLOA, Sócrates. Consideraciones sobre el proceso de urbanización clandestino en Quito. Ponencia presentada al Congreso Nacional de Arquitectos. Guayaquil, 1979. Mimeo. pp. 1.

importante receptor de migrantes del país, lo que provoca que la ciudad se expanda de una manera inusitada, crecimiento que no sólo es atribuible a la migración campesina, sino también a los sectores medios provenientes de diversas partes, que buscan así incorporarse a la burocracia estatal o vincularse a las actividades privadas.

Las diferencias entre estos dos tipos de migrantes -en cuanto al problema del alojamiento- está dada por el hecho que la burguesía y los sectores medios tienen cierta demanda solvente para acceder a una solución habitacional- ya sea de la empresa privada, del sistema mutualista o del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV)- por lo que pueden satisfacer su demanda de vivienda sin necesidad de recurrir o formar parte de una organización reivindicativa urbana. A diferencia de ellos, los sectores populares migrantes difícilmente alcanzan a reunir los requisitos exigidos para ser considerados "sujetos de crédito" de los programas de vivienda de "interés social", de tal manera que deben recurrir, para solucionar su problema habitacional, a convertirse en arrendatarios de los "cuartos" de los conventillos del centro o de los barrios populares consolidados, o, adquirir terrenos en zonas desprovistas de toda infraestructura, dando origen así a los barrios "clandestinos". En

ambos casos, además de vivir en deficientes condiciones sanitarias, de carecer de servicios básicos, deben soportar los abusos y la especulación de los promotores inmobiliarios.

Es así entonces, como mientras en el sector Norte de la ciudad -área residencial de la burguesía y de los sectores medios acomodados- se manifiesta un fuerte desarrollo de la especulación del suelo y de la construcción habitacional, de tal manera que se llega a hablar de un "boom" de la construcción; a nivel de los sectores populares el déficit de vivienda es cada día más notable y por ende, la especulación con los arriendos.

Aún cuando resulta muy difícil lograr una cuantificación exacta del déficit de vivienda, existen ciertos estudios que nos permiten presentar un perfil aproximado del problema en Quito.

"Se estima que 5.000 nuevas unidades de vivienda deben construirse cada año para satisfacer la demanda actual de Quito. Cuando uno considera que la población de Quito crece a una tasa de 4.6% anualmente, que 60% de la población actual tiene ingresos que no le permiten entrar al mercado comercial de la vivienda, y que existe al momento un déficit de 39.300 viviendas, la dimensión del problema se clarifica" 12/

12/KESSLER, Earl y James Collyer. Plannig for Housing. Citado por: Carrión, Diego y otros. Op. Cit. pp. 69.

Por su parte, las estadísticas municipales expresan que en el área urbana de Quito se requieren construir en la actualidad anualmente alrededor de 8.000 viviendas. De este monto, 4.000 estarían destinadas al flujo migratorio calculado en 430.000 personas y el remanente a la población nativa de la ciudad que alcanza a 570.000 habitantes 13/.

Si se considera que menos del 50% de la población de Quito reúne los requisitos exigidos para convertirse en sujeto de crédito, tenemos entonces que sólo un pequeño porcentaje de la población podrá acceder al consumo de viviendas producidas con fines comerciales; entre tanto, un gran porcentaje de la población al no tener acceso a este tipo de oferta, se ve forzada a resolver el problema del alojamiento en las condiciones que ofrece el sistema de hacinamiento, la urbanización "clandestina" u otras formas de submercado 14/.

Es dentro de esta realidad económica, política y habitacional en donde hay que situarse para entender la gran acogida

13/El Comercio de Quito. 22 de Junio de 1980.

14/CARRION, Diego y otros. Op. Cit. pp. 70.

y receptividad que tuvo, en esta coyuntura, una organización como el Comité del Pueblo, cuando a comienzos de la década del 70, empieza a organizar a los sectores populares para luchar por la tierra urbana ante la perspectiva de solucionar el problema de la vivienda.